

**UNIVERSIDAD ANDINA SIMÓN BOLÍVAR
SEDE ECUADOR**

COMITÉ DE INVESTIGACIONES

INFORME DE INVESTIGACIÓN

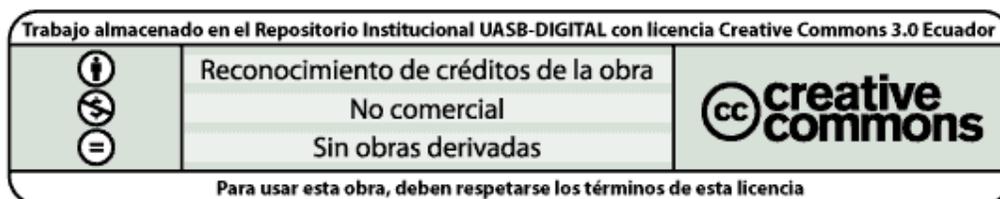
**LO PÚBLICO Y LO PRIVADO COMO REGÍMENES DE
REPRESENTACIÓN EN EL CARNAVAL DE NEGROS Y
BLANCOS DE PASTO**

PEDRO NEL BURGOS HERNÁNDEZ

QUITO – ECUADOR

2012

Se trata de una versión modificada por el autor antes de su colocación en el Repositorio Institucional UASB en el año 2014.



Resumen ejecutivo: El presente documento intenta establecer los elementos relacionados con la organización, la puesta en escena y la apropiación social que construyen el régimen de representación de lo público y lo privado en el carnaval de Negros y Blancos de Pasto. Identifica las formas y niveles de participación en la organización del carnaval; establece los espacios y niveles de participación presentes en la puesta en escena del carnaval en los cuales se evidencia lo público y lo privado; y analiza los sistemas de representación que permiten reconocer procesos de apropiación social que contribuyen en la construcción y fortalecimiento de la identidad. Es una investigación que vincula a los afros, campesinos, indígenas y mestizos de Pasto como fuentes claves de información.

Palabras claves: carnaval, público, privado, régimen de representación, participación, apropiación social

Datos del investigador:

- Pedro Nel Burgos Hernández
- Colombia, Pasto, 1 de enero de 1984.
- Profesional en Comunicación Social – Periodismo, Universidad Mariana, Pasto-Colombia
- Magister en Estudios Latinoamericanos, mención Políticas Culturales, Universidad Andina Simón Bolívar, sede Quito – Ecuador.

TABLA DE CONTENIDO

Introducción.....	4
1. Acerca de la construcción participativa de lo público y lo privado	12
2. Participación, representación y carnaval	22
2.1. Participación en la organización del carnaval: el antes	24
2.1. Participación en el desarrollo (puesta en escena) del carnaval: el durante.....	28
3. Apropiación, patrimonio e identidad.....	37
Conclusiones.....	41
Bibliografía.....	44

INTRODUCCIÓN

Pensar en carnaval hace referencia, muchas veces, a lo que Bajtin alude “a la abolición provisional de las relaciones jerárquicas, privilegios, reglas y tabúes”¹, desde nuestro enfoque, a prácticas representacionales que se des-resignifican en un tiempo y un espacio denominado Carnaval de Negros y Blancos de Pasto, del 2 al 6 de enero de cada año².

El carnaval es una manifestación representativa en el que se alteran prácticas y roles instituidos en una cultura. Es una práctica que, en su mayoría, surge como un proceso público, construido a partir de las interconexiones y el deterioro de la intimidad y la privacidad. Es cuando lo inédito y lo prohibido se tornan decibles y visibles mediante la representación que, según Hall, “significa usar el lenguaje para decir algo con sentido sobre, o para representar de manera significativa el mundo a otras personas”³. Dicha representación se produce mediante la descripción y el intercambio de significados entre culturas, y puede darse a través de sonidos, señales, imágenes, el video, el lenguaje, la escritura.

Para Bajtin (M. Bajtin, 1999:14), el carnaval es un proceso en el que todos participan; sin embargo, mediante la usurpación simbólica y la imposición capitalista, se le ha impuesto prácticas y dinámicas más íntimas, más privadas que ha sesgado la

¹ Mijail Bajtin, *La Cultura Popular en la Edad Media y en el Renacimiento*, Madrid, Editorial Alianza, 1999, p. 15

² El Carnaval de Negros y Blancos de Pasto, fue declarado por la Unesco en 30 de septiembre de 2009, como Patrimonio Cultural inmaterial de la Humanidad -para mayor información sobre Patrimonio Cultural consúltese <http://www.unesco.org/culture/ich/index.php?lg=es&pg=00002> -. Se compone de los siguientes días y festejos: 28 de diciembre, día de los inocentes; 31 de diciembre con la celebración de años viejos; 2 de enero, desfile de colonias y demás actividades alternativas; 3 de enero, se festeja el carnavalito –participación de los niños- y el canto a la tierra en donde se da participación a la danza y música andina; 4 de enero, día de la Familia Castañeda, es el día del corpus del carnaval, busca simbolizar la honestidad y amabilidad del pueblo nariñense; 5 de enero, es el día de los negritos e históricamente, es el día con el cual se originó el carnaval; y el 6 de enero, día de los blancos, en donde se ha convertido en el día de los artistas con el desfile magno de carrozas. Para mayor profundidad consúltese Lydia I. Muñoz Cordero. *Memorias de espejos y de juegos*, Pasto, EDINAR, 2007.

³ Stuart Hall, Stuart, Hall, “El trabajo de la Representación”, en Eduardo Restrepo, Catherine Walsh, & Víctor Vich, eds., *Sin garantías: Trayectorias y problemáticas en Estudios culturales*, Stuart Hall, Quito – Ecuador, Envión Editores - Instituto de Estudios Peruanos – Instituto Pensar, Pontificia Universidad Javeriana – Universidad Andina Simón Bolívar, 2010, p. 447.

participación y la misma concurrencia de las personas que producen el carnaval como expresión pública. Así, lo privado cobra y da un sentido diferente a las representaciones, pues se crean fronteras espaciales que aíslan la fiesta donde los participantes se conviertan en meros espectadores.

Esa imposición genera una transformación de sentido por la influencia de los regímenes de representación de lo público (el pueblo) o lo privado (las elites). Se entiende por régimen, según Hall⁴, “un poder formado” a partir de dicotomías, en este caso, de lo público/privado, a través de las cuales se crean e imponen representaciones del Otro. Dos regímenes en conflicto que buscan, por un lado, la representación popular y por otro el de las elites. En esa lucha de poderes, se activan sistemas de representación que pueden materializarse en los modos de participación, la toma de decisiones, el abuso de referentes simbólicos; la creación, imposición y uso de espacios; la apropiación social; la administración y organización del carnaval. Estos permiten organizar, clasificar y producir sentidos y significados permanentes y/o móviles.

Retomando a Bajtin (M. Bajtin, 1999:15) el carnaval es una significación donde todo es válido, incluido lo culto y vulgar, lo bueno y malo, que desde una concepción idílica significa ir en contra de lo establecido, ya sea instituido por las elites o el pueblo y limitado o permitido por un régimen público o privado. Lo malo y lo vulgar no necesariamente provienen o tienen relación con lo popular como se ha hecho creer.

Para esta investigación, el carnaval sería aquel espacio y tiempo donde las representaciones se des-resignifican y donde existe y establece un acuerdo reglado y autorizado por las elites y el pueblo. Se considera, que conceptualmente, es público y una construcción social que permite hablar de lo público, lo cual garantizaría el alcance a procesos de participación y apropiación *por* y *para* todos; incluso quienes no hacen

⁴ Stuart Hall, “Identidad cultural y diáspora”, En: Stuart Hall, *Sin garantías. Trayectorias y problemáticas en estudios culturales*, Popayán-Lima-Quito: Envió Editores-IEP- Instituto Pensar-Universidad Andina Simón Bolívar, 2010, p. 352

parte o no participan de la toma de decisiones de esa construcción social: el carnaval es una construcción pública compuesta por acuerdos comunes que enmarcan representaciones de acceso, participación, organización, dominio, apropiación, transferencia, inclusión, exclusión, convivencia y equidad para propios y extraños.

El carnaval en su total expresión tendría la capacidad de crear sentido en el orden social, alterar prácticas, conductas, valores culturales y reglas establecidas en la sociedad, llegando a fijar un orden diferente donde el pueblo y las elites adquieren y adoptan otras conductas y producen otras representaciones. Se diferenciaría de la fiesta oficial la cual es una manifestación impuesta por el Estado o grupos hegemónicos (M. Bajtin, 1999:15).

Sin embargo, esta investigación considera que el carnaval de Negros y Blancos de Pasto no cumple la función conceptual antes mencionada, según la tesis de Umberto Eco⁵, quien sostiene que el carnaval, sólo existe si está autorizado y reglado por la cultura oficial y los procesos institucionalizados por las elites; además, porque siempre existirán jerarquías que evitarían “el mundo al revés”; es decir, las representaciones que surgen en su desarrollo son formas para reforzar la cultura oficial junto a sus poderes y dominios.

Según Eco (H. Eco, 1999:17), el carnaval no alcanza a materializar el “mundo al revés”, porque existen y se da en un tiempo y espacio reglado y admitido por las elites, lo cual hace referencia a un control social de las representaciones, significaciones y lo público. Aquellas propuestas de liberación en contra de lo establecido son representaciones aceptadas y formas de dominio frente a las masas populares que hasta la actualidad, pretendían o creían ir en contra de lo establecido.

⁵ Humberto Eco, “Los marcos de la Libertad cómica” en Umberto Eco, V.V. Ivanov y Mónica Rector, *¡Carnaval!*, Berlín, 1984, p. 16 - 17

A través de esta regulación y control social, las formas y prácticas de institucionalidad son actualizadas y consolidadas como formas de representación que juegan un doble sentido de significación; por ejemplo, desde el punto de vista histórico, en el 5 de enero, día de los negros, puede apreciarse una manera de control social que mediante la autorización de un día de libertad, controló un proceso de resistencia de las comunidades afro y configuró una significación del subalterno frente al amo: la bondad y el día de la libertad obsequiadas por el esclavista.

En las últimas dos décadas, cuando el carnaval de Pasto se ha festejado por más de un siglo, las evidencias de control social son casi explícitas, un caso preciso, lo demuestra la creación de Corpocarnaval⁶, una institución que intenta hacer participar y tener como punto de partida la génesis ancestral y fundacional del carnaval, pero que se ha convertido en un instrumento para evitar las transgresiones y representaciones de la sociedad. Además, porque controla formas, espacios y tiempos de participación y enunciación que la fiesta ha adquirido durante su evolución.

La usurpación del carnaval, como lugar de enunciación, se evidencia en su evolución y en la adecuación urbanística de la ciudad. En su evolución grupos representativos se apoderaron en la organización y la toma de decisiones; por ejemplo, el carnaval de Pasto inicia, según la versión oficial con el día de libertad de los esclavos, donde los protagonistas fueron los negros; sin embargo, de acuerdo a la investigadora Lydia Inés Muñoz, aproximadamente en 1887, cuando la fiesta se concentra en Pasto, el juego de la “pintica” la realizaban “[...] jóvenes de clase social alta, quienes anuncian su visita mediante tarjeta oficial”.⁷

⁶ La Corporación del Carnaval -Corpocarnaval-, es una organización sin ánimo de lucro con características asociativas y participativas, regida al derecho privado. Fue creada en el 2004, por el Consejo Municipal de Pasto mediante Decreto 006 por medio del cual se crea una organización mixta y permanente para el Carnaval. Desde su creación, ha dado la impresión que el carnaval se ha encaminado por la vía de lo privado, pues sobre esta corporación ha recaído la organización, presupuesto, la puesta en escena y la apropiación social del carnaval.

⁷ Lydia I. Muñoz, *Memorias de espejos y de juegos*, Pasto, EDINAR, 2007, p. 143.

Otra manera de usurpación se evidenció en 1925 cuando la Federación de Estudiantes de la época, organizó el carnaval y le adicionó los carros alegóricos – carrozas motorizadas- y la elección de Romelia Martínez, como la primera reina del carnaval. Martínez pertenecía a una de las familias más ricas de la ciudad (L. Muñoz, 2007:151). El caso de las reinas es un elementos fundamental de representatividad de las élites, actualmente, las candidatas son, en su mayoría, de clase alta y de familias reconocidas.

Para 1929, cuando surge el 4 de enero, la Familia Castañeda, las fuerzas militares tienen gran incidencia dentro de la organización y desarrollo del carnaval. Posteriormente, la administración municipal también se integra y empieza a incidir en la toma de decisiones y en la configuración festiva, hasta que los orígenes rebeldes, libertarios y populares –incluidos ricos y pobres- se va constituyendo como una fiesta oficial de imposición de intereses y como un espacio y tiempo para la actualización de prácticas, representaciones y discursos coloniales y hegemónicos de grupos económicos de San Juan de Pasto.

Para los años 80 del siglo pasado, los artesanos y cultores inician un proceso de visibilidad mediante sus trabajos artísticos que engalanan y fortalecen el 6 de enero, mediante el desfile de carrozas de gran tamaño y elaboración. Posteriormente, para la década del año 2000, aparecen los artistas –profesionales en artes- quienes proponen nuevas técnicas en la elaboración artística y generan un conflicto entre el artesano y el artista profesional. Actualmente, los que busca mayor incidencia son: artistas, artesanos y cultores del carnaval.

En cuanto a la configuración del espacio en la ciudad, el carnaval de Pasto, mediante la imposición y adopción de manifestaciones artísticas ha hecho que se designen espacios para el tiempo de carnaval, entre ellos, la senda o recorrido por el

cual se presentan los desfiles, carrozas, danzas, comparsas, murgas. A ello, se suma la construcción urbanística de la Plaza del Carnaval como una forma de modernización y reestructuración de ciudad.

Con dichos ejemplos, las prácticas de des-reinvindicación han sido truncadas y no han permitido consolidar “el mundo al revés”. El control social ha estado presente en procesos de “intervención rescate” con asociaciones y finalmente con Corpocarnaval, que mediante formas de participación como reglamentos, acreditaciones y convocatorias, ha controlado los excesos y acciones desmedidas de representación que son verdaderas manifestaciones de un carnaval popular.

La presencia de mecanismos de control institucionalizados públicamente, entra en conflicto con la concepción de lo público, a pesar que esté regido por acuerdos comunes y sociales. La esencia misma del carnaval es el pueblo (incluidos ricos pobres, la elite, la cultura oficial y no oficial), pero la aceptación como aparatos comunes que hacen parte de lo público, pueden incidir su accionar público, mediante la configuración y predominio de intereses particulares que conducen a un tipo de privatización y comercialización.

El carnaval conceptual y prácticamente como representación es público, pero su proceso endógeno es de carácter privado, porque regula, impone y promueve procesos de apropiación originarias de **las** elites que se basan en convicciones privadas y comerciales. No se niega los componentes populares, heterogéneos y públicos, porque es una construcción social. Sin embargo, es válido hablar de la existencia de un régimen de representación de carácter privado que predomina sobre lo público. En otras palabras: dentro del carnaval, las formas de organización y procesos de asimilación desde sus inicios tienen componentes privados que hacen lo público.

Aunque el Carnaval de Pasto es un tema amplio e interdisciplinar para su estudio, esta investigación intenta a bordarlo desde la representación, lo público y lo

privado. Se fundamenta en un trabajo de campo que utilizó la entrevista a informantes clave. Se desarrolló del 1 de junio al 30 de noviembre de 2012, lo cual significa que el proceso investigativo está por fuera del tiempo de carnaval. El estudio se centra del 2004 - la creación de Corpocarnaval- al 2012.

El objetivo de la investigación se enfocó en establecer los elementos relacionados con la organización, la puesta en escena y la apropiación social que contribuyen en la construcción del régimen de representación de lo público y lo privado. Para tal fin, se identificó las formas y niveles de participación en la organización; se establecieron los espacios y niveles de participación presentes en la puesta en escena, que evidenciaron los alcances de lo público y lo privado; finalmente, se analizó los sistemas de representación que, entre lo público y lo privado, permiten reconocer procesos de apropiación social del carnaval.

En el primer capítulo “acerca de la construcción social de lo Público y lo privado”, se establece una definición sobre los términos público y privado según los datos obtenidos en las entrevistas. Se conceptualizan estas categorías a partir de la cosmovisión afro, indígena, campesina, artistas-artesanos y desde una visión académica. En este aparte, se puede evidenciar las diferencias que existen en la concepción de los términos.

En el segundo capítulo, “participación, representación y carnaval”, se establecen las formas de participación que afros, campesinos, indígenas y demás actores tienen en la organización y desarrollo del carnaval. Se evidencia un régimen de representación privado.

En el tercer capítulo “apropiación social, patrimonio e identidad”, se hace una reflexión sobre los procesos de apropiación social y los mecanismos de participación que se han establecido para fortalecer la identidad y transmitir los conocimientos e historia del carnaval.

Finalmente, están las conclusiones que la investigación dejó como un proceso de reflexión crítico frente al carnaval de Negros y Blancos de Pasto desde la representación, lo público y lo privado.

1. ACERCA DE LA CONSTRUCCIÓN PARTICIPATIVA DE LO PÚBLICO Y LO PRIVADO

En este capítulo se aborda la participación, lo público y lo privado a partir de una conceptualización local, obtenida de la aplicación de entrevistas a expertos claves sobre el Carnaval de Negros y Blancos de Pasto: campesinos, afros, mestizos e indígenas. El objetivo es consolidar una conceptualización de la organización, desarrollo y apropiación del carnaval.

En un inicio, dentro de la investigación, se quiso determinar, directamente, el régimen de representación público o privado que prevalecía, pero a medida que se realizó el trabajo de campo, la investigación exigió que la primera fase de la misma, estaba enraizada en conceptualizar las categorías público y privado, para así, entender como éstas se clasificaban y consolidaban un tipo de régimen. La razón por la cual se dio este giro se debe a que los informantes clave, no concebían de forma unitaria las categorías de estudio.

La primera tarea fue dar respuesta al cómo se entendía, desarrollaba e interpretaban estas categorías, intentando construir esa nueva conceptualización, a partir del carnaval y la representación propuesta por Stuart Hall.

Se identificó que persiste la conceptualización base sobre lo público y lo privado, que en su tiempo, Anna Arent, muy acertadamente, clasificó y definió: “lo público entendido como todo aquello que se relaciona y se muestra a la sociedad, aquello que deja de ser íntimo, se ve y se oye por todos desde posiciones diferentes, considerando que todos miran, oyen e interpretan lo mismo”⁸. Se suma el Estado y los recursos que éste destina al carnaval como constituyente y regulador de la sociedad.

⁸ Ana Arent, “La Esfera Pública y la Privada”, en *La Condición humana*, Páidos, Barcelona, 3ra reimpresión, 1998, p. 66

Lo privado se entiende e interpreta como aquello relacionado con lo económico, lo particular e íntimo, la propiedad y fijado en el seno de la familia o los interés de empresarios, las élites y la política. Según a Arent (A. Arent, 1998:67), lo privado se vincula con el proceso de privar ciertas prácticas, manifestaciones, representaciones y promover la exclusión de los otros en el proceso de construcción público.

Un ejemplo sobre la exclusión, se da mediante el establecimiento de graderías en la senda del carnaval, lo cual limita que las personas tengan acceso al desfile, especialmente aquellas que proceden de estratos bajos. De esta manera, se fijan espacios de concurrencia –públicos- en espacios reservados y de carácter privado que son aprovechados por 1. Ciudadanos del común que desde muy temprano adquieren una banca –en muchos casos, estas personas venden estos lugares a otras que tienen la facilidad de hacerlo-; 2. Son designados a personalidades representativas –élites- de Pasto; 3. Designados para los invitados especiales del Colombia o el extranjero. Aunque no hay un decreto o ley que reglamente la venta de puestos; el fenómeno mercantil de los espacios se presenta desde los mismos ciudadanos: también, la configuración de lo privado surge de iniciativas ciudadanas y públicas.

La concepción indígena Quillasinga y Pasto más que fijar espacios, tiempos y relaciones de lo público o privado, concibe una práctica impulsada por una construcción comunal que permite aplicar prácticas como la minga o el trueque. La parte indígena, promueve la unidad frente a la reciprocidad y frente a la complementariedad, como un proceso de integración de principios basados en el Estado, lo ancestral, cultural e histórico.

Para lo indígena, ambas categorías se unen en un trabajo en equipo que vincula la cultura y la historia como elementos claves en el desarrollo conceptual y empírico; prácticas centradas en el ritual como esencia y horizonte en la construcción, toma de

decisiones y en la participación colectiva que fija las reglas y representaciones internas y externas de estos pueblos.

Para los campesinos del municipio de Pasto, sus concepciones están en el arraigo a la tierra, el cultivo, la chagra y en los últimos años, en la agremiación colectiva. En palabras de Nuria Cunill, se enfocan en un tipo de participación popular, basada “en la planificación, en el desarrollo rural, en la producción, en la vida urbana y cubrir también la participación de la mujer y la juventud”⁹. Se vincula la adherencia a la música campesina, los mitos y leyendas como una forma de manifestación y clasificación que configuran lo público y lo privado¹⁰. A ello se suma, la tendencia de un proceso de identificación como descendientes indígenas con prácticas y manifestaciones ancestrales que apuntan a un tipo de participación comunal y comunitaria, que tiene relación con el Estado pero con un “sentido de impulso meramente asistencial de acciones que, en definitiva, son ejecutadas por los ciudadanos mismos y que, en general, están referidas a cuestiones vinculadas su vida más inmediata.” (N. Cunill, 1991:45)

En el caso de los afros de Tumaco, radicados en Pasto, tienen la concepción que lo público está relacionado con el Estado y los recursos que éste destina a los diferentes procesos, proyectos y programas de inversión social. También admiten un tipo de participación popular relacionada con el desarrollo y con la creación de oportunidades para vincular a las personas a la vida económica, social y política (N. Cunill, 1991:55). De esta manera, lo público, desde el carnaval, “está relacionado con los procesos de participación e inclusión. Lo privado como aquello que se aleja del Estado y promueve la exclusión”.¹¹

⁹ Nuria Cunill, *Participación ciudadana. Dilemas y perspectivas para la democratización de los Estados Latinoamericanos*, Centro Latinoamericano de Administración para el Desarrollo, Caracas, 1991, p.53

¹⁰ Entrevista a Rosario Jojoa, líder Campesina Corpominga, Corregimiento de Mocondino, Pasto, septiembre de 2012.

¹¹ Entrevista con Jesús Castillo, representante afro comunidad estudiantil Universidad de Nariño, Pasto, octubre de 2012.

Por otro lado, se encuentra la participación política y estatal de lo público como un elemento determinante en cuanto a la toma de decisiones y la inclusión. Considerando que este tipo de participación está vinculada con procesos de elección representativa en la que los ciudadanos intervienen de forma indirecta, pero que no propicia la participación ciudadana la cual “[...] supone que los individuos en tanto ciudadanos toman parte en alguna actividad pública.” (N. Cunill, 1991:44) Estas diferencias conceptuales, configuradas en prácticas y sistemas de representación, construyen un régimen que resignifican los significados y sentidos de lo público desde el punto de vista de la exclusión, inclusión y construcción social del carnaval.

El Estado como elemento constitutivo conceptual de lo público, está determinado por las prácticas políticas -las cuales entran en un proceso de ‘degeneramiento’ porque priman los intereses particulares sobre los colectivos¹²- y comerciales que en su mayoría dan sentido a los conceptos de carnaval y participación, especialmente en las últimas dos décadas, lo cual convierte al carnaval en un espacio de toma de decisiones mediante la democracia representativa, que le desvirtúa el sentido cultural, ancestral, social e histórico.

Desde la institucionalidad se apuesta a un tipo de participación social que se identifica no con lo público que representa el Estado, sino con la relación directa de los intereses que se construyen entre instituciones, organizaciones, asociaciones o colectivos; es decir, el formalismo de agrupaciones¹³ de individuos que le apuestan a la

¹² Según Germán Zarama, Coordinador en la construcción del Plan Especial de Salvaguardia, la parte política se ha convertido en un elemento de poder que se ha degenerado hasta el punto de llegar a un proceso ‘polítiquero’ dentro de la organización, “donde el carnaval asume un postura clientelar tanto para el sector público como privado, es decir se convierte en parte de la cultura politiquera’ de las clases dominantes, de las clases que están en el poder; el carnaval de Pasto no se escapa de esa dinámica” Entrevista a Germán Zarama, Coordinador Plan Especial de Salvaguardia, Pasto, 2012.

¹³ Por ejemplo, Corpocarnaval como corporación se asocia y relaciona con la asociación de artesanos, los colectivos coreográficos y las agremiaciones comerciales. Cada uno de ellos, tiene unos intereses particulares compartidos con todos sus miembros que los conforman.

asociatividad para luchar por intereses sociales o culturales y que en algunos casos, su actividad misional se proyecta a la obtención de recursos.

Lo privado desde lo político, es un proceso para la toma de decisiones, que combinado con lo económico determina el grado de participación social y ciudadana en la concepción misma del carnaval. Está mediado por el privilegio y la exclusión, el trabajo individual y la fijación de espacios, tiempos y sentidos enfocados en la puesta en marcha de un absolutismo, que combinado con lo político – lo público- conllevan a la consolidación y validación de las elites.

El Estado –lo público- y la política –‘politiquería’- junto con lo privado se identifican como elementos de manifestaciones que determinan nuevas formas de dominio, a partir del funcionamiento e inserción de prácticas que afectan o limitan la participación y la construcción del carnaval como expresión popular, participativa y pública, “puesto que se ha convertido en un lugar de enunciación masivo y representacional” (G. Zarama, 2012).

Contextualizando el planteamiento que hace Rossana Reguilo, en su ensayo “Saber y poder de representación”¹⁴, el carnaval estaría en una disputa en cuanto al dominio del poder de representación desde la participación política y social:

La disputa por el espacio interpretativo es la disputa por la voluntad “política” de la sociedad y, en este sentido, no es un espacio que se conquiste de una vez y para siempre, en tanto, lo sabemos, existen resistencias, narrativas de contestación, impugnaciones. ... el mantenimiento y control de este espacio interpretativo exige de los poderes una inversión constante sustentada tanto en la seducción como en el dominio (R. Reguillo, 2008:14).

Esas disputas, se relacionan y fijan con los principios de comercialización que adquiere el carnaval en su función como lugar, tiempo y espacio de enunciación que “produce visibilidad, credibilidad y lo más importante: agenda” (R. Reguillo, 2008:16);

¹⁴ Rossana Reguillo, “Saber y poder de representación: la(s) disputa(s) por el espacio interpretativo”, en *Comunicación y Sociedad: Revista de la Universidad de Guadalajara*, México, N° 9, enero –junio 2008, p. 14.

es decir el establecimiento de temas con diferente índole que se mezclan entre el interés político, económico, social y comunitario y que pueden surgir de lo público o lo privado, pero que difieren en su génesis y ejecución.

El carnaval se convierte en un escenario de reconocimiento político, gestando un tipo de privilegios para los mandatarios de turno y personalidades de la farándula nacional e internacional; por ejemplo, para el 2013, el Presidente Juan Manuel Santos, participó del 6 de enero como invitado especial,¹⁵ lo cual establece un proceso de visibilidad y expectativa en la creación misma de la agenda de la fiesta y en la organización de ciudad. Además, constituye la proliferación de espacios privados en espacios públicos, en los que los ciudadanos son excluidos por mecanismos de prestigio, seguridad y referentes simbólicos de poder.

Las iniciativas de visibilidad, de este tipo, producen un cambio de sentido, que se evidencia como una subcategorización que permite hablar de lo semipúblico y lo semiprivado, como manifestaciones conceptuales que se cuestionan como concepto mismo, por un lado, por las convenciones culturales y sociales que con el tiempo y los intereses se transforman y evolucionan. Por otro, y siguiendo a Hall porque “somos nosotros quienes fijamos el sentido de manera tan firme que, después de cierto tiempo, parece ser una cosa natural e inevitable”.¹⁶

Parafraseando a Hall (S. Hall, 2010:451) y relacionándolo con lo público y lo privado, se puede inferir que el sentido de estas categorías, se constituye a partir de sistemas de representación que determinan, construyen y fijan el código que configura

¹⁵ El Alcalde Harold Guerrero, periodo 2012 – 2016, ratificó la invitación oficial al Presidente de la República Juan Manuel Santo, en el encuentro de prosperidad N° 89, realizado en Valledupar (departamento del Cesar), el 3 de noviembre de 2012; además extendió el ofrecimiento de llevar los carnavales de Pasto a esta ciudad, si el alcalde de esta municipalidad, llevaba un parrandón vallenato al carnaval. Acuerdos para la prosperidad N° 89, en <http://www.youtube.com/watch?v=ly3bRLF3Pw>

¹⁶Stuart, Hall, “El trabajo de la Representación”, en Eduardo Restrepo, Catherine Walsh, & Víctor Vich, eds., *Sin garantías: Trayectorias y problemáticas en Estudios culturales*, Stuart Hall, Quito – Ecuador, Envión Editores - Instituto de Estudios Peruanos – Instituto Pensar, Pontificia Universidad Javeriana – Universidad Andina Simón Bolívar, 2010, p. 451.

el sentido de ambas, dependiendo del tiempo, espacio, representación, grupo cultural, social o político. Dichos sistemas estarían compuestos por sectores de artesanos, políticos, empresarios, sector privado y público, campesinos, indígenas, afros, mestizos, turistas, la academia y la sociedad civil donde operan los procesos y se construye el sentido entre lo (semi) público y lo (semi) privado.

La identificación de lo semi, es el punto clave donde se da el sentido¹⁷ porque es entre lo público y lo privado donde se la diferencia (S. Hall; 2010:456), ocasionado que la configuración del sentido pueda camuflarse en el intermedio de las categorías y afecte la concepción última de las prácticas del carnaval como esencia cultural y patrimonial. La presencia de lo semi puede ocasionar que se institucionalice naturalmente y se fije como un régimen de representación por encima de lo público y lo privado, poniendo en jaque estos conceptos. Una hipótesis que en los siguientes capítulos trataremos de comprobar desde el carnaval y la participación ciudadana.

La presencia de estas oscilaciones entre lo público y privado, se evidencia en prácticas antes, durante y después del carnaval. En el 6 de enero, por ejemplo, tomando como referente la senda del carnaval y el desfile magno, a pesar que sean públicos de acceso para los ciudadanos, tienen elementos que se relacionan con lo privado, en cuanto se ha empezado a vender puestos para mirar el desfile de las carrozas. Este sitio, también evidencia que más que un espacio público es un espacio de concurrencia y de apropiación efímero, lo cual configura el sentido de lo público o lo privado.

El desfile a pesar que se mira y oye por todos, tiende cada vez a convertirse en espectáculo¹⁸, en el sentido que la participación es limitada, no hay interacción directa.

¹⁷ Aunque Hall manifiesta que en esa intersección de lo binario esta la diferencia y por ende, la determinación del sentido, en el carnaval, más que la diferencia es la intensión con la cual se construye el sentido la que determine y configura el régimen de representación.

¹⁸ El artesanado considera que el espectáculo lo hacen todos los cultores, artesanos y artistas. Definen esta categoría como el proceso de hacer de lo íntimo, algo público. Lo íntimo se considera todo aquello que se organiza, diseña y construye (carrozas, murgas, danzas, etc.) durante todo el año para luego ser mostrado en tiempos de carnaval. “El espectáculo que ofrezco es dar todo lo que uno puede para el pueblo, porque

Según el maestro Olmedo Delgado, la restricción también está presente en los mismos artesanos quienes hacen las carrozas, “no nos dan acceso ni a nosotros, a nuestra familia. Uno se siente ofendido. No se tiene que cobrar entradas, por eso la gente se amontona, porque no tiene espacio para mirar. Antes era libre. La gente estaba de lado y lado”.¹⁹ De una u otra manera, dichos lugares y prácticas se configuran como espacios privilegiados para las élites o personas que pueden pagar para mirar el desfile.

El problema de estas subcategorías es que, poco a poco, se van fijando de forma natural dando un sentido diferente a lo público y limitando la participación y acceso a la colectividad civil. Lo particular es que, en algunos casos, son los mismos ciudadanos, especialmente los propietarios de las edificaciones que están al respaldo de las aceras, quienes utilizan estos lugares para convertirlos en espacios privados, ya sea mediante la venta de puestos o mediante su propia utilización.

La apropiación de los espacios está relacionada con su frecuentación y con la circulación de los mismos. Jérôme Monnet, en su investigación “Espacio público, comercio y urbanidad”,²⁰ manifiesta como la frecuentación de un lugar determina sus características públicas o privadas; entre menor sea la frecuentación, mayores serán sus características privadas.

Por otro lado, existen los espacios destinados sólo para la circulación, como por ejemplo una autopista, calle o las aceras, por donde los automóviles y las personas caminan o se transportan. La senda del carnaval más que un espacio público es un lugar de mera circulación que evita la interacción con los artesanos y el mismo desfile. Sin embargo, la interacción se puede evidenciar en la senda mediante el juego –la pintica,

el pueblo es quien lo califica con aplausos, vivas. Se debe tener experiencia para organizar el espectáculo, no a jugar por jugar, sino dando la categoría que se merece al pueblo y a los turistas”, entrevista con el Maestro Carlos Roberto Granja, artista musical del carnaval, Pasto, agosto de 2012

¹⁹ Entrevista a Olmedo Delgado, Maestro y cultor del Carnaval, Pasto, agosto de 2012.

²⁰ Jérôme Monnet, “Espacio público, comercio y urbanidad en Francia, México y Estado Unidos” en *Alteridades: Revista del Departamento de Antropología*, N° 11, Iztapalapa, Universidad Autónoma Metropolitana, 1996, p. 11.

juego caricia, polvos o carioca-, elemento característico y particular de este carnaval. El juego como práctica, la senda como espacio y el carnaval como tiempo se mezclan para producir, camuflar lo público y lo privado, y construir sentidos en la participación y la toma de decisiones.

Para los artesanos, en el desarrollo se encuentra la senda y la plaza del carnaval como elementos vivos de lo público²¹, lo cual pone en cuestionamiento hasta qué punto la frecuentación, la circulación y la misma apropiación de un espacio, tiempo y unas prácticas construyen las categorías de estudio y sus oscilaciones.

Es importante resaltar que, la presencia de lo privado también es sinónimo de lo público, pues la apropiación de un espacio es síntoma de participación y frecuentación, que en la práctica utilizando ambos conceptos, se puede inferir que se configuran mediante una caracterización que surge a partir de la toma de decisiones y el sentido que se les dé, según el punto de intersección en el cual se diluyen.

En definitiva, lo público como lo privado y sus oscilaciones, son una construcción y un vínculo social que articula diferentes sectores culturales, políticos, elites, alternos y subalternos, y más que un tipo de categorización son formas de representación en distintas manifestaciones y prácticas dentro del carnaval, considerando las prácticas simbólicas y los procesos de sentido que el carnaval desde lo cultural, ancestral e histórico tiene para cada uno.

La composición de estas categorías está determinada por lugares, urbanidad, espectáculos, construcciones de sentido, manifestaciones, imposiciones, formas de organización y participación, grado de frecuentación, circulación y apropiación, abuso

²¹ Según, German Zarama, la toma de decisiones frente al presupuesto y la senda del carnaval, en su mayoría son definidos por la Alcaldía y la empresa privada; por lo tanto, la incidencia de los pastusos es mínima, lo cual tiende a convertirse en un espacio y tiempo con características privadas, que privan la participación en la toma de decisiones. Entrevista realizada a Germán Zarama, Pasto, 2012.

de poder simbólico, trabajo en comuna, relación con la tierra y el campo, inclusión y exclusión que se institucionalizan públicamente en la sociedad.

2. PARTICIPACIÓN, REPRESENTACIÓN Y CARNAVAL

El capítulo busca determinar la participación que los afros, campesinos, mestizos e indígenas tienen en la organización y desarrollo (puesta en marcha) del carnaval de Negros y Blancos de Pasto. Su objetivo es identificar las formas, espacios y niveles de participación que permiten observar la prevalencia y los alcances de lo público, lo privado y sus oscilaciones dentro del Carnaval.

Pensar en el carnaval como una expresión y construcción social equivale a decir que es un elemento público en su total expresión: organización, desarrollo y apropiación social después de su ejecución. Dicha concepción entra en crisis cuando los niveles, formas y espacios de participación son limitados o mal utilizados en escenarios tan complejos como lo público.

Nuría Cunill, establece como “la participación ciudadana es una forma de intervención de los particulares en actividades públicas en tanto portadores de determinados intereses sociales” (N. Cunill, 1991:56). Esta participación, aunque dependiente de la popular, la comunitaria y la política, establece unos modos y formas de relación diferentes entre la sociedad civil y lo público, que se pronuncian a través de sus diversas modalidades y medios. Entre ellos, los niveles de participación y la intervención de los ciudadanos. A continuación, se identifican esas modalidades y medios en el carnaval de Pasto.

En el 2004 con la creación de Corpocarnaval como una institución mixta de carácter privado, se pretendió agrupar y dinamizar los procesos de participación, organización, calidad, sostenimiento financiero, agremiación artista y proyección – posicionamiento- nacional e internacional del carnaval. Según Leonardo Sansón la corporación nace a partir del descontento ciudadano frente al carnaval, “la pérdida de la esencia en el juego, el juego brusco, la baja calidad en los motivos artísticos, la

descomposición lúdica, la inestabilidad financiera y organizacional. Componentes que se identificaron en sondeos de opinión y técnicas cualitativas que evidenciaron el cansancio de los pastusos por el carnaval, debido a que había perdido el goce como fiesta popular.”²²

La creación de Corpocarnaval hace que se institucionalice el carnaval y afiance los procesos de declaratoria con la Unesco; antes de la constitución de la corporación, el carnaval fue declarado Patrimonio Cultural de la nación en 2001, mediante la Ley 706 de noviembre 26, emitida por el Congreso de la República. La presencia de Corpocarnaval permite que se fortalezcan y generen espacios académicos, culturales, organizacionales –especialmente de artesanos y artistas- y artísticos en pro de la “revitalización” del carnaval. Este proceso hizo que el 30 de septiembre de 2009, el Carnaval de Negros y Blancos de Pasto, se incluyera en la lista de Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad.

El reconocimiento como Patrimonio inmaterial produjo la creación del Plan Especial de Salvaguarda –PES-, el cual tiene como finalidad el “fortalecimiento de procesos y acciones del Carnaval de Negros y Blancos de Pasto que buscan la consolidación de una perspectiva de cultura como ser vivo y dinámico, que empodere a los ciudadanos para garantizar la protección colectiva del patrimonio inmaterial como la mayor riqueza humana y fuerza social en la construcción del desarrollo integral.”²³ Además, el PES se enfoca en la recuperación del significado ancestral y cultural del 4 - familia Castañeda- y 5 -día de los negros- de enero.

La presencia de Corpocarnaval -junto con la Declaratoria y el mismo PES-, por un lado, estimuló la consolidación de la participación social y por otro, hizo que se

²² Entrevista realizada a Leonardo Sansón, Ex Gerente de Corpocarnaval, Pasto, julio de 2012.

²³ Edgar Zarama Vasquez (coordinador), *Plan Especial de Salvaguardia del Carnaval de Negros y Blancos de Pasto*. Documento de sustentación, Ministerio de Cultura-Dirección de Patrimonio y Alcaldía Municipal de Pasto, Pasto, 2010, p.21

retomen e impongan prácticas propias del carnaval como el juego de la ‘pintica’, se recobre el sentido del día de los negros mediante la institucionalización y oficialización del cosmético negro, se ahonde en los principios de calidad en los motivos. Con esta institución se crean reglamentos que promueven la calidad²⁴ como un elemento que dio fuerza a los artesanos y artistas, incentivando el 6 de enero como el día del espectáculo artístico, mediante el desfile de las carrozas motorizadas.

2.1 Participación en la organización del carnaval: el antes

A pesar que, Corpocarnaval logró reconocimientos nacionales y mundiales, generó procesos de participación, educación, financiación, organización en el carnaval y en diferentes sectores de la sociedad no ha logrado –peor en estos momentos, mientras se realiza el informe de esta investigación, cuando pasa por una crisis administrativa– establecer un proceso de participación ciudadana en la organización del carnaval con los sectores campesino, afro, indígena, mestizo de Pasto, lo cual limita la toma de decisiones en cuanto el desarrollo del carnaval.

Las decisiones en la etapa organizativa están limitadas a los sentidos particulares que la junta como órgano administrativo de participación y la gerencia de Corpocarnaval conciben. Esto se debe a que está constituida por representantes de los gremios comerciales de la ciudad, dos artesanos que representan a todos los artistas y artesanos. A ello, se suma que el presidente de la Junta es el Alcalde de turno quien a la vez, designa al gerente de la Corporación (G. Zarama, 2012).

²⁴ En el Plan Especial de Salvaguardia, se concibe como una amenaza que degrada la simbología y el sentido del carnaval la privatización y comercialización, enfocada en la imposición de logotipos comerciales y publicitarios, de ahí que se formule en el PES un objetivo basado en el manejo de la publicidad limpia; sin embargo, no se tiene en cuenta que el principio de Calidad es un elemento que implícitamente, está impulsado la consolidación de un proceso y un ambiente comercial que evita sentir al carnaval como fiesta, sino como un espectáculo centrado en la grandiosidad de las carrozas, murgas, desfiles y la senda del carnaval. Además que incide en la concepción económica del artista, el cultor y el mismo artesano que perfila su participación como un negocio de fin e inicio de año.

Cunill menciona que “los órganos de participación pueden estar constituidos exclusivamente por los representantes de los intereses sociales en cuestión o admitir otras variantes. Por lo general la estructura de los órganos, es de carácter mixto o tripartito. En estos dos últimos casos, la participación de los representantes puede ser minoritaria o mayoritaria.” (N. Cunill, 1991:66) Este fenómeno se presenta, en la inequidad en la toma de decisiones y en los espacios de participación para los ciudadanos en el desarrollo del carnaval.

Según Cunill se relaciona con la configuración institucional a través de la cual se ejercen las modalidades de participación, especialmente con “los órganos que logran la participación de los ciudadanos en la ejecución de actividades, o con fines consultivos o de fiscalización” (N. Cunill, 1991:65). Es decir, que la constitución de las juntas, comités y consejos del carnaval son estrategias para organizar la participación.

De esta manera, especialmente, los indígenas, afros y campesinos no tienen espacios de participación en la toma de decisiones y en la construcción de las representaciones que se realizan en el Carnaval, porque no integran ni hacen parte de ningún órgano administrativo y/o de participación. Se evidencia una dinámica privatizada que deteriora el principio público del carnaval como construcción social y popular.

Además, la restricción participativa con enfoque de ciudadanía, va en contra de la propuesta que la Unesco designa para los Estados Partes dentro de la convención de Salvaguardia, la cual se establece para el Patrimonio Inmaterial de la Humanidad. Al respecto:

[...] los Estados Partes han de adoptar las medidas necesarias para garantizar la salvaguardia del patrimonio cultural inmaterial existente en su territorio y hacer participar a las comunidades, grupos y ONG pertinentes en la identificación y definición de los elementos de ese patrimonio. Los Estados Partes tienen que velar por obtener la participación más amplia posible de las comunidades, los grupos y los individuos que crean, mantienen y transmiten el

patrimonio cultural inmaterial, y por asociarlos activamente en la gestión del mismo.²⁵

La delimitación a un tipo de participación social en la toma de decisiones, en la etapa de organización, produce que se restrinja el acceso para definir y establecer los intereses de tipo general en cuanto al carnaval, porque el único medio a través del cual la ciudadanía puede participar son los gremios de artesanos y artistas del carnaval, los cuales como gremio pueden decidir en beneficio particular como asociación.

Haciendo un análisis histórico, la participación en la organización del carnaval siempre ha estado a cargo de las elites y personalidades reconocidas a nivel local y nacional. Muchas veces, se planeaban y designaban lugares privados para el desarrollo de la fiesta, lo cual muestra cómo el carnaval, casi desde sus orígenes, más que una manifestación popular, ha sido una fiesta oficial de la elite.

Por ejemplo, los lugares para las reuniones y presentaciones se hacían en clubes –Actual Club Colombia- y escenarios donde todos los ciudadanos no podían ingresar por el estrato social. Lydia Inés Muñoz, desde el enfoque histórico, en su investigación, *Memorias de espejos y de juegos*, puntualiza como “[...] la clase social alta era la encargada de organizar y presidir los festejos de enero”.²⁶ La presencia de las elites hizo que las decisiones siempre se tomarán según los intereses de la hegemonía e hiciera que el sector popular, no accediera a todos los actos y actividades que se programaban.

La presencia de las elites y los grupos económicos, ha hecho que se generen procesos de exclusión directa e indirecta con los ciudadanos y que se eliminen ciertas prácticas y manifestaciones populares, según las conveniencias que la hegemonía considera perjudiquen su reputación o libre decisión. En 1939, se evidenció un caso muy particular de exclusión social, mediante la exigencia de la entonces reina del

²⁵ Unesco, “Participación de las comunidades, grupos e individuos”, en <http://www.unesco.org/culture/ich/index.php?lg=es&pg=00033>

²⁶ Lydia I. Muñoz Cordero, *Memorias de espejos y de juegos*, Pasto, EDINAR, 2007, p. 175.

carnaval, doña Maruja Padilla, quien exigió que para su coronación, todos debían asistir con traje de caché. Esta decisión produjo una protesta y los ciudadanos lanzaron envases de agua a la comitiva que paso por la senda establecida para esa fecha y se lanzó agua desde los balcones al carruaje que llevaba a la reina (L. Muñoz, 2007:178). Frete a este hecho, el alcalde de la época, al año siguiente, prohibió el uso de agua en tiempos de carnaval.

Actualmente, las formas de participación en la etapa de la organización se dan, en algunos casos, mediante convocatoria en medios de comunicación; cartas u oficios que están destinados a líderes cívicos, comunitarios y artistas. También están los comités de cultura que tienen una función definida para trabajos específicos como la selección de las propuestas artísticas, quejas o reclamos que los artesanos y artistas presentan cada año.

En el caso de las audiencias públicas, aún se utilizan los lugares como estrategias para la exclusión de los ciudadanos de estratos bajos, clubs o recintos de prestigio que se establecen para la presentación o socialización de convocatorias o la misma toma de decisiones. Además, los procesos y medios de participación están enfocados para los grupos, asociaciones de artesanos y artistas quienes tienen más posibilidad de participar en la puesta en escena del carnaval. Un fenómeno que ha limitado el acto voluntario de interacción social, dirigida a tener parte en alguna actividad pública de este tipo.

En estos casos, a pesar que las invitaciones tienen características públicas, los lugares en los que se realizan adquieren un poder simbólico de exclusión, que activan los prejuicios o estereotipos sociales y culturales, que influyen en la motivación para asistir o participar. Es cuando se empieza a decir: ‘eso es para ricos’, ‘yo pobre que voy a ir allá’.

La restricción en esta etapa, según la cosmovisión Pasto y Quillacinga, “hace que el significado cultural y simbólico sea utilizado como un instrumento de ‘relleno’ que promueve “la prostitución simbólica” del saber y conocimiento ancestral”,²⁷ el cual es utilizado en los diferentes motivos y modalidades del carnaval a beneficio del comercio y el capitalismo que, mediante la imposición fijan nuevos procesos de consumo, representación e identidad.

2.2 Participación en el desarrollo (puesta en escena) del carnaval: el durante

Desde la visión indígena, uno de los problemas que tuvo la declaratoria mundial del carnaval, fue la denominación que se le dio como Carnaval de Negros y Blanco de Pasto, lo cual intuye de forma inmediata a la exclusión de los campesinos, indígenas y mestizos.²⁸ Considerando que el carnaval se vive en 5 departamentos de Colombia y el Norte ecuatoriano, se presume que la denominación pudo ser carnaval de Nariño o del sur de Colombia, sin limitarlo geográfica y racialmente.

Los pueblos indígenas manifiestan que el Carnaval de Negros y Blancos de Pasto, utiliza y tiene elementos simbólicos indígenas, pero que como carnaval no hace parte de las creencias e identidad de estos pueblos (J. Taipe y E. Achicanoy, 2012); de ahí que, han fortalecido las fiestas propiamente indígenas como son los solsticios, inti raimi y equinoccios que riden culto al sol, agua, tierra, viento.

Desde esta visión, la participación del indígena es un ‘relleno’ que adorna el carnaval y permite atraer más turistas y consolidar el espectáculo. “El carnaval de Pasto presenta un problema con la utilización de la simbología propia de sus categorías

²⁷ Entrevista con Jorge Olmedo Taipe Arcos, líder indígena de Nariño y Efrén Achicanoy, líder indígena del Corregimiento de Genoy municipio de Pasto, Pasto, octubre de 2012.

²⁸ Esta exclusión también se comprueba en las piezas publicitarias, por ejemplo, en la página institucional de Corpocarnaval no se vincula a lo afro, campesino e indígena como una representación cultural sino como una puesta en escena que imita esa representación. Las imágenes utilizadas para banners o anuncios son de personas con características extranjeras de ojos y piel clara. Para mayor detalle, consultar en <http://www.carnavaldepasto.org/>

(blanco y negro) y se ha dedicado a reivindicar la simbología indígena. Si el carnaval expresará verdaderamente la cultura indígena, debería llamarse la fiesta del sol y propiamente en Pasto, la fiesta de la luna por el pueblo Quillasinga” (J. Taipe y E. Achicanoy, 2012). La cosmovisión indígena considera que el carnaval y su declaratoria mundial son un proceso generado por y para las élites. Las bases indígenas sólo se limitan y están inmersas en un proceso motivado por el comercio.

Las formas de participación dentro del desarrollo del carnaval se basan en la mera participación con murgas, sociodramas, bailes, música y simbología que no son trabajados con el propósito de trascender culturalmente. Si bien, un sentido de exclusión indígena y campesina se evidencia con el desplazamiento de la vestimenta, la producción y consideración de la música local e indígena dentro del carnaval, pues “desde su organización se prefiere contratar grupos musicales que no se identifican con las costumbres campesinas, afros e indígenas locales” (J. Taipe y E. Achicanoy, 2012).

Elementos notorios que evidencian la configuración del sentido de las decisiones es la vestimenta para vivir los carnavales, por ejemplo, en los últimos años, la presencia del sombrero y la ruana paisa han sido predominantes, lo cual tiende a homogeneizar la celebración con la feria de Manizales en Caldas o la Feria de Cali en el Valle. Asimismo, el uso de la carioca como forma de desplazamiento del talco que parafraseando a Rolando Rojas R.²⁹ es una forma de transformación que busca imitar a otros carnavales, especialmente los europeos y por otro lado, ir en contra de lo establecido por el pueblo o la plebe. Elementos que se distribuyen por empresas de otras ciudades y es cuando el pastuso como tal se convierte en un mero consumidor de productos que surgen de empresas privadas y se comercializan dentro de las fiestas públicas.

²⁹ Rolando Rojas Rojas, *Tiempos de Carnaval: el ascenso de lo popular a la cultura nacional* (Lima, 1822- 1922), Lima, Instituto Francés de Estudios Andinos, 2005, p.99.

Por otro lado, es muestra de las incidencias mercantiles y de elite que buscan cambiar las prácticas del carnaval, mediante el cambio de sentido de la vestimenta y los elementos del juego como la carioca, que simbolizan conductas “adecuadas” para un sector social.³⁰ Es decir, la regulación de manifestaciones populares que rebasan la tolerancia de las clases altas. Además, la imposición de dichos elementos, es una forma de dar prestigio festivo porque permiten hacer una comparación con ferias, carnavales y espectáculos reconocidos a nivel nacional y mundial (R. Rojas, 2005:118).

De esta manera, lo propio, en marcado dentro de la promoción de lo público, es afectado por el interés mercantil y capitalista nacional y mundial. Aquí, entra en juego el goce como una manifestación profana, propia del carnaval, pero que está por fuera de los intereses masivos, públicos, especialmente de indígenas y campesinos. El goce desde lo indígena y campesino es un instrumento dirigido al visitante, para quien sólo le importa disfrutar del espectáculo, más no profundizar en la esencia misma de las prácticas que deberían vincular al carnaval con rituales y cultos a la “pacha mama”.

Más que un espacio de goce y de profanidad, el carnaval debería tratarse como aquel espacio comunal en el cual se promueve el agradecimiento, la hermandad y la unión entre razas, pueblos y culturas. Sería un espacio público de construcción social en el cual se promueve la consulta y la participación colectiva. “Estos carnavales tendrían que dar un agradecimiento al sol, la tierra que da alimento, al calor, al agua que da la vida; porque lo indígena y lo campesino están muy acentuados a la vivencia y al territorio.” (J. Taipe y E. Achicanoy, 2012)

En el caso del 4 de enero, el día de la familia Castañeda -participan corregimientos y veredas con sus motivos y representaciones-, como bien se manifiesta

³⁰ El mismo juego caricia o pintica, es una muestra de control social mediante el cual se trató de disminuir y controlar el tipo de violencia que el mismo juego genera y hacer que las elites y las prácticas “cultas” ingresaran en la fiesta, sin ningún prejuicio social que afectará su reputación. La creación de Corpocarnaval permitió consolidar un proceso rescate del carnaval.

en el PES, “este día ha entrado en un proceso de decadencia debido a la proliferación dentro del desfile de turistas que lo convierten en un mero espectáculo para mostrarse”.³¹ La participación campesina pasa por un proceso de usurpación simbólica que afecta el sentido y origen histórico.

Por su parte, la comunidad afro, está limitada a la participación del baile y la celebración del 5 de enero como el día de los negritos; sin embargo, se presenta el mismo fenómeno que en la parte indígena, los afros no tienen como referencia de identidad y reconocimiento al Carnaval de Pasto, porque ellos tienen el carnaval del fuego que se festeja en Tumaco –Nariño-, en el mes de febrero, “donde todos los afros participamos, nos unimos y festejamos nuestra raza; es donde está presente nuestra cultura, con la cual nos identificamos, mostramos verdaderamente lo que somos y tenemos; nuestra identidad, nuestros orígenes”³².

Para el caso del 5 de enero, es muy acertado lo que manifiesta el PES cuando anuncia la importancia de incluir y conocer sobre lo afro, mediante diversas estrategias que permitan reconocer y asimilar esta cultura (E. Zarama, 2010:19). Este día como fiesta pública se encuentra en decadencia por la falta de participación e incentivo para revitalizarlo, posiblemente, por la falta de un proceso de apropiación social con el carnaval.

Actualmente, el 5 de enero, padece la pérdida de sentido y la conformación de un espacio vacío que se evidencia por la ausencia afro, además que para esta fecha, tampoco se programa desfiles como en los otros días. Sólo se ha limitado a la programación de conciertos en plazas o espacios privados. No se ha consolidado la participación y manifestación culturales de estas comunidades que vinculen la participación de ésta y otras culturas, con el objetivo de entender el porqué del 5 de

³¹ Entrevista con Javier Rodríguez, docente e investigador del Carnaval, Pasto, octubre de 2012.

³² Entrevista con Jesús Castillo, representante afro comunidad estudiantil Universidad de Nariño, Pasto, octubre de 2012.

enero, sin caer en un tipo de discriminación racial, cultural o de mero espectáculo que evita configurarlo como una forma de inclusión a la fiesta, al juego y al reconocimiento intercultural de los diferentes actores, sectores y culturas.

El descuido del 5 de enero, también puede interpretarse, como una forma de exclusión social y racial por parte de los blancos y mestizos, puesto que se ha desplazado el mismo juego y se han creado espacios privados en las periferias y el centro de la ciudad.³³ De ahí que, se organicen actividades como conciertos, bailes y demás espacios que priorizan, la participación de las elites y grupos económicos de la sociedad. Elementos que lo convierten en una fiesta con característica de espectáculo.

El espectáculo es un elemento fundamental para determinar un campo de lo público y lo privado no por su concepción, sino por el sentido de interpretación y el sentido en la toma de decisiones con el cual se produce. El espectáculo es aquel proceso público que evita la participación o puesta en contacto con el objeto público. En el carnaval de Pasto, se encaja con el concepto de calidad, lo cual ha dado relevancia al trabajo del artesano y del artista; es decir, la prevalencia de lo artístico frente a la esencia misma del carnaval.

La calidad ha implementado premios económicos³⁴ que evitan la participación y generan un tipo de elites artísticas que limitan el ingreso de otras personas³⁵. Aunque la participación para cualquier modalidad está abierta para todos, no todos pueden acceder fácilmente a una murga o especialmente con una carroza para el 6 de enero, porque

³³ Entrevista con Claudia Afanador, Docente e investigadora del Carnaval, Pasto, Septiembre de 2012.

³⁴ "Cuando empezamos a salir en el carnaval, hacíamos el esfuerzo de dar cada uno su plata para hacer el vestuario, porque en ese tiempo no había premiación, salíamos a jugar a divertirnos y hacer divertir a la gente, no había premiación, había un medio desfile que lo complementábamos saliendo a todas las calles de la ciudad, para que goce el pueblo. En ese tiempo no habían orquestas. Ahora toda la 'platica' se dan a las orquestas. A los artesanos nos dejan a un lado con una limosna, y en ese tiempo como no habían orquestas nosotros llegábamos al parque de Nariño empezábamos a tocar y la gente se arredondeaba a bailar. Éramos las murgas las que hacíamos bailar al pueblo y lo hacíamos por un aguardientico. Ahora, esto se volvió pura plata. Ahora uno piensa en el carnaval como para salir de pobres. Conozco muchos amigos que lo hacen por la plata, ya no juegan el carnaval." entrevista con el Maestro Carlos Roberto Granja, artista musical del carnaval, Pasto, agosto de 2012.

³⁵ Al respecto, el PES, propone el manejo de becas y no el de premios, porque esto se puede convertir en una amenaza que convierte al carnaval en un simple negocio.

quienes participan deben tener un grado de experiencia mínima en los diferentes procesos y modalidades, según lo establecido por el principio de calidad que se fundamenta en el reglamento de participación³⁶.

Para participar en el desarrollo del carnaval, en la puesta en escena, se debe presentar propuestas artísticas las cuales deben entrar en los cánones estéticos y según los temas definidos para cada carnaval. Esto evita que la participación se limite a grupos que llevan un recorrido amplio. Quienes no tienen esa experiencia, deben participar en el juego o como espectadores de los desfiles o presentaciones.

Actualmente, el 6 de enero se considera el día magno por la calidad de las carrozas más no por el contenido mismo de éstas, generando un tipo de interés económico por los artistas, quienes están consolidando un pensamiento egocéntrico que “los lleva a decir, que sin ellos, no existe el carnaval. Concepción totalmente falsa. La particularidad del Carnaval de Pasto, es el juego que permite la existencia de múltiples carnavales que se viven de forma individual. Este carnaval se podría generar sin la presencia de carrozas o desfiles”.³⁷

El poder que han adquirido los artistas dentro del desarrollo del carnaval es un fenómeno que en las últimas 2 décadas, se ha configurado en un problema bastante complejo debido a que la atención del carnaval se está centrando en el trabajo artístico y estético, y se ha empezado a obviar elementos y espacios como la investigación, la poética, la música, la danza, el sentir, el pensar, el filosofar, el representar y ser representado (J. Rodrizales, 2012).

La importancia de los artistas se configura como mecanismos de poder encubiertos y enfocados en la calidad artística y el reconocimiento dentro del

³⁶ El reglamento de participación es un documento construido por maestros, artesanos y artistas. Aunque es divulgado públicamente y se abren espacios para su elaboración, se construye mediante la democracia representativa.

³⁷ Entrevista realizada a Leonardo Sansón, Ex Gerente de Corpocarnaval, Pasto, julio de 2012.

espectáculo. El problema radica en que la participación para la sociedad se limita debido a que todos no son artistas y no todos pueden construir carrozas; sin embargo, desde el PES y la misma Declaratoria de la Unesco, se apuesta a la creación de redes y formación de artistas³⁸, que a futuro podrían perfilar al carnaval sólo como una muestra artística y estética, de derroche y goce. Como sucedió con otros carnavales como el de Barranquilla y el de Río de Janeiro en Brasil.

Desde Corpocarnaval y el PES se incentiva la creación y puesta en marcha de las escuelas de carnaval, las cuales están enfocadas a enseñar lo artístico, cómo crear una carroza pero no a comprender el carnaval desde sus bases y cosmovisiones y significados culturales e históricos.³⁹ Según una investigación adelantada por Edson Farias, sobre el Carnaval Carioca de Brasil, este tipo de escuelas que surgen de la institucionalidad están al servicio de la burguesía y las élites⁴⁰. El principio de calidad que rige el carnaval de Pasto afianza la grandiosidad de las carrozas y los desfiles, que los convierte en objetos de consumo, que cada año buscan captar mayor audiencia o público.

El enfoque artístico impulsado por el principio de la calidad, está causando que las expresiones culturales, especialmente las del 6 de enero, se conviertan en una mercancía y se las mire como un negocio, fenómeno que de manera casi explícita se evidencian con la red hotelera, las agencias y oficinas de turismo, el consumo de productos que los mismos empresarios, la Junta Directiva y Corpocarnaval están impulsando con la presencia y generación de espacios y designaciones burocráticas (G. Zarama, 2012)

³⁸ El formalismo de sectores que llevan a un tipo de participación social a la cual alude Cunill, que agrupa intereses colectivos, que pueden enfocarse sólo en la adquisición de recursos económicos.

³⁹ Entrevista a Orlando Morillo, docente e investigador, Universidad de Nariño, Pasto, septiembre de 2012

⁴⁰ Edson Farias, "Carnaval Carioca: fiesta de una nación, espectáculo para el mundo", en *Gaceta: Revista Ministerio de Cultura*, N° 47, Bogotá, 2000, p. 200.

Por ejemplo, la presencia cada vez más, acentuada de conciertos y lugares privados hace que el carnaval tienda a ser un espectáculo en donde, por ahora, de manera alterna se aprovecha como oportunidad de negocio, donde las elites y los empresarios son los únicos beneficiarios. También se puede entender como un proceso de representación elitista que se impone en lo popular, que legitima y da poder a los regímenes de representación privados.

Por tanto, el problema dentro del desarrollo del Carnaval de Pasto y desde su concepción básica como fiesta, radica en que agrupa diferentes corrientes y culturas pero no ha logrado establecer un reconocimiento de quienes hacen parte de esas culturas; lo cual hace de sus manifestaciones espacios y tiempos vacíos desde lo simbólico, histórico, cultural, social y desde lo público; además, porque todo está regido en un grupo que representa a las elites culturales, sociales, políticas y económicas regionales, nacionales e internacionales.

El carnaval de Negros y Blancos de Pasto por su complejidad estructural y de contenido, está influido por el sentido que se le dé y por el sentido con el cual se interpretan las representaciones; esto se debe a que existen diferentes niveles de codificación y descodificación para interpretar, de ahí que, se aplique lo que bien Hall (S. Hall, 2010:452) llama los códigos culturales. Además de las fases de representación en la cual la se produce, se debe entonces, comprender quien representa, lo que representa, lo representado, para quien representa y quien interpreta esa representación.

Podemos concluir, en este aparte que, existe la presencia de un régimen de representación privado pero camuflado en lo público, el cual se manifiesta en diferentes sistemas de representación, que están constituidos por grupos del comercio, artesanos y artistas –parte artística-, Corpocarnaval, la administración municipal, gremios y colectivos, la académica, el sector político que busca protagonismo, y la sociedad civil local –afros, campesinos, indígenas-, nacional o extranjera.

Sistemas de representación que desde la organización previa y en escena del carnaval no encuentran espacios y formas de participación que les permita construir de manera colectiva y pública el Carnaval de Pasto. Un fenómeno que evidencia, entonces, la presencia y distinción de un sistema que toma preponderancia sobre los demás y es quien configura el trabajo de la representación y el régimen de lo público y lo privado, según el sentido que le dé a sus decisiones.

Desde sus orígenes, en el carnaval de Negros y Blancos de Pasto, se ha naturalizado el sentido de lo público; por tanto se lo interpreta de esa forma; sin embargo, internamente, en su evolución los significados y sentidos han cambiado, según las necesidades e intereses de las elites y los mismos ciudadanos.

3. APROPIACIÓN SOCIAL, PATROMONIO E IDENTIDAD

En este capítulo se busca establecer el grado de apropiación y los mecanismos y formas que el Carnaval tiene para proyectarse y generar un proceso de apropiación social. El objetivo principal es realizar una reflexión que permita intuir hasta qué punto el carnaval de Negros y Blancos de Pasto contribuye en la construcción de identidad en afros, campesinos, indígenas y mestizos.

Dentro del proceso de apropiación social⁴¹ del carnaval de Negros y Blancos de Pasto, se evidencia una escasez institucional en la proyección pedagógica que permita consolidar una dinámica de transmisión de conocimientos, valores y principios en sus diferentes esferas y elementos (O. Morillo, 2012). De forma empírica el carnaval cuenta con mecanismos orales a través de los cuales los padres y abuelos transfieren sus conocimientos a sus hijos y nietos, especialmente entre los artesanos y artistas, lo cual implica que este proceso sólo sea a nivel familiar, vecinal o barrial.

En el caso de la educación formal las instituciones educativas presentan un proceso incipiente de apropiación, a pesar que existen intentos por generar cátedras pedagógicas sobre el carnaval, los currículos se concentran sólo en transferir habilidades artísticas pero no se ha logrado concretar un currículo que vincule lo histórico, la identidad cultural, la interculturalidad entre culturas afro, indígenas, campesinas, mestizas y extranjeras.

Desde el 2001, mediante Ley 706 de noviembre 26, que declaró al carnaval como patrimonio cultural de la nación, se incentivó desde el Estado, la consolidación de

⁴¹ En el Plan Especial de Salvaguardía, la apropiación social se fija como una amenaza y la estrategia eminente para evitar que el carnaval se convierta en feria o espectáculo, es proteger la esencia del carnaval, especialmente del 4 y 5 de enero, Plan Especial de Salvaguardia del Carnaval de Negros y Blancos de Pasto, julio de 2010, p.19; sin embargo, la apuesta no está sólo en la protección de su esencia, sino en generar una dinámica de incorporación y transferencia continua que respete la evolución y pensamiento mismo del carnaval, en sus diferentes actores y principios. El carnaval es algo vivo que se transforma a medida que se vincula con las nuevas generaciones.

las escuelas del carnaval como estrategias de apropiación y la construcción de un espacio exclusivo para su desarrollo; a pesar que existió un leve proceso de la consolidación de estas escuelas, “el interés político se centró en la construcción de la Plaza del Carnaval, que no aportó a la apropiación ni a la identidad del carnaval, puesto que es una obra urbanística”.⁴²

Los intentos de las escuelas del carnaval han estado, como se mencionó líneas atrás, en la transferencia de habilidades artísticas. Debido a que en el carnaval se presenta un poderío por parte los grupos económicos y desde la política⁴³, existe el riesgo que éstas se consoliden en estrategias de dominio y control por parte de las elites y la misma burguesía, que afianzada en el principio de calidad consoliden al carnaval como una feria o un espectáculo.

A este fenómeno se le suma, que el carnaval de Pasto, como lugar de enunciación y representación, tiende a ser usado como un espacio “para la exaltación de las posiciones y los valores, más aún de los asentamientos, los privilegios y los poderes; todo reforzado por la ostentación del lujo y la distribución”.⁴⁴

La apropiación social se evidencia como una debilidad y una amenaza frente a la declaratoria de la Unesco como patrimonio mundial, el cual puede activar las oportunidad comerciales y privadas que favorecen, como lo manifiesta, la socióloga chilena, Rosa María Guerrero, el “interés en el patrimonio como objeto cultural de consumo, relegando el valor simbólico-significativo que éste tiene para la identidad e integración de los grupos sociales”.⁴⁵

⁴² Entrevista con Leonardo Sansón, ex gerente de Corpocarnaval, Pasto, 2012.

⁴³ El Carnaval de Negros y Blancos por ser una fiesta de impacto, se ha convertido en un lugar y medio de enunciación en el cual las elites, grupos y actores sociales quieren apoderarse para lograr un tipo de prestigio y reconocimiento simbólico. Rolando Rojas Rojas, *Tiempos de Carnaval: el ascenso de lo popular a la cultura nacional (Lima, 1822- 1922)*, Lima, Instituto Francés de Estudios Andinos, 2005, p.99.

⁴⁴ Jacques Heers, *Carnaval y fiestas de locos*, Barcelona, Península, primera edición, 1998, p. 14.

⁴⁵ Rosa María Guerrero Valdebenito, “Identidades territoriales y Patrimonio Cultural: La apropiación del patrimonio mundial en los espacios urbanos locales”, en *Foro: Revista Teórica de la Facultad de*

Por otro lado, dentro de la educación se encuentran los medios de comunicación, los periodistas y comunicadores como alternativas de apropiación; sin embargo, “el manejo de transferencia de la información no evidencia un proceso de investigación previo sobre el sentido del carnaval; por tanto, los medios se basan en la improvisación en tiempos de la fiesta”(J. Rodrizales, 2012) y es tomada como una mera transmisión noticiosa o reality.

Por parte de Corpocarnaval no se ha impulsado la creación de un centro de producción que permita materializar la continuidad y desarrollo del carnaval en todas sus expresiones. Además, como se dijo en capítulos anteriores, la limitación participativa para los sectores indígenas, afro, campesinos en sus fases de organización y desarrollo del carnaval, no garantiza a las nuevas generaciones u otras personas conocer y aprender a construir carrozas, preparar una murga, un baile; sin dejar de lado, que la apropiación social está enmarcada en el sentido de participación, asimilación, interpretación y producción; es decir, ampliar los escenarios de lo público y reducir los espacios privados que atenten con aquello que es de todos. Para este fin, posiblemente, la adecuación y restructuración en el sentido de la toma de decisiones y la misma participación entrarían en proceso que vincule la equidad y justicia social como metodologías de incidencia en la distribución del conocimiento cultural.

Evitar procesos de apropiación social implica que se constituyan centros de retención que consolidan principios y valores culturales de carácter privado, como se ha manifestado de manera implícita con Corpocarnaval donde la participación en la toma de decisiones es limitada, lo cual puede afectar la disposición, dedicación y tiempo que las personas dispongan para establecer lo que Bourdiue⁴⁶ concibe como el estado de

Ciencias Sociales, N° 2, Valparaiso, Universidad de Playa Ancha, Recuperado de http://web.upla.cl/revistafaro/n2/02_guerrero.htm

⁴⁶ Pierre Bourdieu, “Los tres estados del capital cultural”, en *Sociológica: Revista del Departamento de Sociología*, N° 5, Azcapotzalco, Universidad Autónoma Metropolitana, 1987. Disponible en <http://www.revistasociologica.com.mx/pdf/0503.pdf>

incorporación que posibilita establecer el grado de apropiación social en cuanto a lo cultural e identitario, sin caer en un proceso institucionalizado que se convierte en un instrumento de dominio y un mecanismo comercial, que degrada los sentidos y las representaciones que el carnaval encierra como fiesta popular.

La preocupación está inmersa en la falta de participación en, por lo menos, las dos etapas que se analizaron en los anteriores capítulos; puesto que entre mayor participación mayor apropiación, contrario genera un proceso de exclusión que orienta la consolidación de espacios, valores y culturas regidas por lo privado.

Siguiendo a Bourdieu (P. Bourdieu, 1987), la apropiación implica que esa incorporación, no sólo debe objetivarse, y quedarse en medios físicos objetivados, sino más bien, en cómo esa incorporación y apropiación social transforman la realidad y ayudan a construir identidad. Contrario, el carnaval sólo fijaría un tiempo y un espacio efímero que no incide en la construcción social, cultural y de representación.

Por tanto, el proceso de apropiación está basado en la educación, aprendizaje y la evolución misma del carnaval; es decir, en un proceso continuo que debería caracterizar los niveles de participación, formación, conocimiento, sin exclusión social, racial o de edad. La apropiación debe ser en todos los niveles y en todas las personas basada en un tipo de participación ciudadana que vincule directamente a los ciudadanos en los procesos del carnaval.

Además, implica la comprensión de los contenidos que permitan establecer giros del pensamiento que vinculen la sabiduría indígena, afro y campesina; “del sentir y pensar humano que proyectadas exteriormente, manifiesten formas carnavalescas que al estudiarlas metodológicamente, puedan convertirse en conocimiento y en una verdadera forma y estilo de vida” (O. Morillo, 2012).

CONCLUSIONES

El estudio de lo público y lo privado dentro del Carnaval de Negros y Blancos es un proceso continuo que debe enfocarse en analizar y establecer los sentidos con los cuales los diferentes sectores y actores sociales inciden en la toma de decisiones y la configuración del sentido con el cual se establece o fija la representación.

Aunque el carnaval es un sistema de representación público, está controlado por un régimen de representación privado, el cual se identifica en las intersecciones que existe entre lo público y lo privado; Hall (S. Hall; 2010:456), establece a este fenómeno como la diferencia, que es en realidad lo que determina el sentido; sin embargo, en nuestro caso, no es la diferencia sino el sentido con el cual esa diferencia se produce, la que determinó la presencia del régimen privado.

Dentro de la categorización de lo público y lo privado, la concepción y desarrollo práctico de los afro, campesinos, indígenas y mestizos existe una concepción diferente, por tanto, el enfoque constructivista que propone Hall (S.Hall, 2010:454), es una manera de entender el Carnaval de Negros y Blancos de Pasto, porque permite demostrar que permanece en un contante camino de creación de sentidos; además, el concepto de códigos culturales es otra forma de entender el fenómeno problemático de interpretación del carnaval y de los términos investigados. Hasta que no se manejen los mismos códigos culturales, el carnaval presentará un problema de interpretación identitario y representación como un todo cultural e histórico.

La apropiación social es un proceso que no ha tenido un avance significativo, lo cual pone en crisis la construcción y fortalecimiento de la identidad, además que, puede activar los efectos negativos que el nombramiento como patrimonio de la humanidad trae consigo en beneficio del capitalismo, y a corto plazo, puede configurarlo como un simple espectáculo.

El Carnaval de Negros y Blancos de Pasto, en su proceso evolutivo se ha configurado como un lugar y medio de enunciación para las elites, políticos y las grandes empresas; por tanto, su control es una forma de aumentar sus incidencias en la toma de decisiones más allá de lo cultural y festivo.

Actualmente, el grupo que quiere sobresalir y tomar control del carnaval es el de los artesanos y artistas quienes están configurando procesos de representatividad desde lo privado y lo público (G. Zarama, 2012). Un tema que el mismo PES y la Unesco impulsan mediante la consolidación de redes y grupos fuertes que controlen el sector artístico, tema que poco a poco, toma fuerza y posiblemente, desplaza la concepción y la génesis del carnaval como expresión popular.

La participación en la toma de decisiones en la organización, desarrollo y en la fase después del carnaval es casi nula; especialmente en la fase organizativa, donde es la junta directiva y la gerencia de Corpocarnaval donde se decide la ejecución de la fiesta. En la fase de desarrollo, existen vacíos conceptuales y prácticos en cuanto su desarrollo como tal; la participación es fijada según las conveniencias, reglamentos y protocolos.

Verificar el régimen de representación privado y público desde la evolución histórica es una tarea pendiente para los Estudios Latinoamericanos con enfoque de los Estudios Culturales. Al mismo tiempo, es una limitación que la investigación no logró establecer por su delimitación investigativa.

Asimismo, identificar y establecer las incidencias en la actualización de discursos hegemónicos que producen las elites y la clase social alta de Pasto mediante la toma de decisiones en el Carnaval, fue un tema que la investigación no logró establecer puntualmente; por tanto, utilizando la representación como metodología se puede fijar un análisis reflexivo que contribuya en la ejecución de los planes de salvaguardia y en apropiación social.

Aunque el carnaval es heterogéneo, las partes culturales que lo integran no tienen un sentido de identificación, lo cual lo convierte en un carnaval vacío desde el punto de vista de la identidad. Es importante establecer, si el carnaval sigue siendo popular o se ha convertido en una fiesta oficial, especialmente con los reconocimientos y nombramientos nacionales y mundiales que adquirido en los últimos años.

BIBLIOGRAFÍA

- Arent, Ana, “La Esfera Pública y la Privada”, en *La Condición humana*, Páidos, Barcelona, 3ra reimpresión, 1998
- Bajtín, Mijail, *La Cultura Popular en la Edad Media y en el Renacimiento*, Madrid, Editorial Alianza, 1999.
- Barrio Alonso, Cipriano, “La apropiación social de la ciencia: nuevas formas”, en *CTS: Revista Iberoamericana de ciencia, tecnología y sociedad*, N° 10, Vol. 4, 2008, p. 213-225.
- Bourdieu, Pierre, “Los tres estados del capital cultural”, en *Sociológica: Revista del Departamento de Sociología*, N° 5, Azcapotzalco, Universidad Autónoma Metropolitana, 1987. Disponible en <http://www.revistasociologica.com.mx/pdf/0503.pdf>
- Echeverría, Jesús, “Apropiación social de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación”, en *CTS: Revista Iberoamericana de ciencia, tecnología y sociedad*, N° 10, Vol. 4, 2008, p.171-182.
- Eco, Humberto, “Los marcos de la Libertad cómica” en Umberto Eco, V.V. Ivanov y Mónica Rector, *¡Carnaval!*, Berlín, 1984.
- Farias, Edson, “Carnaval Carioca: fiesta de una nación, espectáculo para el mundo”, en *Gaceta: Revista Ministerio de Cultura*, N° 47, Bogotá, 2000, p. 188-217.
- Guerrero Valdebenito, Rosa María, “Identidades territoriales y Patrimonio Cultural: La apropiación del patrimonio mundial en los espacios urbanos locales”, en *Faro: Revista Teórica de la Facultad de Ciencias Sociales*, N° 2, Valparaíso, Universidad de Playa Ancha, Recuperado de http://web.upla.cl/revistafaro/n2/02_guerrero.htm
- Heers, Jacques, *Carnaval y fiestas de locos*, Barcelona, Península, primera edición, 1998.

- Monnet, Jerome, “Espacio público, comercio y urbanidad en Francia, México y Estados Unidos”, en *Alteridades: Revista del Departamento de Antropología*, N° 11, Iztapalapa, Universidad Autónoma Metropolitana, p. 11-25, 1996.
- Muñoz Cordero, Lydia I., *Memorias de espejos y de juegos*, Pasto, EDINAR, 2007.
- Reguillo, Rosana, “Saber y poder de representación: la(s) disputa(s) por el espacio interpretativo”, en *Comunicación y Sociedad*, Revista de la Universidad de Guadalajara, México, N° 9, enero –junio 2008, p. 11-33.
- _____, “La clandestina centralidad de la vida cotidiana”, en Alicia Lindón V (coord.), *La vida cotidiana y su espacio-temporalidad*, Barcelona Anthropos, p. 77-94, 2000.
- Restrepo, Eduardo, Walsh, Catherine, & Vich, Víctor, eds., *Sin garantías: Trayectorias y problemáticas en Estudios culturales*, Stuart Hall, Quito – Ecuador, Enviación Editores - Instituto de Estudios Peruanos – Instituto Pensar, Pontificia Universidad Javeriana – Universidad Andina Simón Bolívar, 2010.
- Rojas R, Rolando, *Tiempos de carnaval: el ascenso de lo popular a la cultura nacional (Lima, 1822-1992)*, Lima, Instituto Francés de Estudios Andinos, 2005.
- Sevilla, Amparo, “Aquí se siente uno como en su casa: los salones de baile popular de la ciudad de México”, en *Alteridades: Revista del Departamento de Antropología*, N° 11, Iztapalapa, Universidad Autónoma Metropolitana, p. 33-41, 1996.
- Signorelli, Amalia, “Antropología de la ventanilla. La atención en oficinas y la crisis de la relación público-privado”, en *Alteridades: Revista del Departamento de Antropología*, N° 11, Iztapalapa, Universidad Autónoma Metropolitana, p. 27-32, 1996.
- Unesco, Qué es el patrimonio inmaterial de la humanidad, en <http://www.unesco.org/culture/ich/index.php?lg=es&pg=00002>

Unesco, Participación de las comunidades, grupos e individuos, en
<http://www.unesco.org/culture/ich/index.php?lg=es&pg=00033>

Zarama Vasquez, Edgar (coordinador), *Plan Especial de Salvaguardia del Carnaval de Negros y Blancos de Pasto*. Documento de sustentación, Ministerio de Cultura-Dirección de Patrimonio y Alcaldía Municipal de Pasto, Pasto, 2010.